

Situación alimenticia en América Latina y futuro de la producción agropecuaria para pequeños campesinos

Claude Auroi¹

Resumen: Desde hace unos veinte años, América Latina pasa por un proceso de cambios profundos en los modelos agroalimentarios y consecuentemente por transformaciones también en la producción agropecuaria, así como en los intercambios externos. Estos cambios fueron inducidos por la urbanización acelerada de los años 60 y 70, y por la aparición de nuevos modos de vida que han impactado sobre los modelos alimenticios, así como en la toma de conciencia de los requisitos nutricionales modernos. Nuevos alimentos han desplazado a los clásicos (arroz por papa), el consumo de proteínas animales ha crecido mucho (pollo, res, cerdo), así como productos lácteos, y últimamente verduras y frutas. Un proporción creciente de la producción de cereales ha sido destinada a la alimentación ganadera y como insumo de la agro industria. Un cambio gradual ha ocurrido en los modos de producción, los nuevos productos energéticos para el ganado (maíz, soja sobre todo) y pastizales que ocupan nuevas superficies en los lugares más apropiados, y muchos productos han aparecido ligados a la exportación. El efecto de estos cambios ha sido una extensión del agribusiness y de la agro exportación, y una cierta intensificación de la producción de los pequeños agricultores ligados a los mercados urbanos. La supervivencia futura de este tipo de campesinado va a depender de su integración exitosa en nuevas cadenas de producción y de distribución.

Palabras clave: producción agropecuaria, pequeños campesinos
Keywords: Rural production, food consumption, small farmers

Summary: For the last twenty years Latin America has experienced deep changes in food consumption patterns and consequently also in the production and export-import models. These changes have been induced by the fast urbanization process of the 60' and 70' and by the appearance of new lifestyles, which have influenced food habits, as well as by the growing awareness in the cities of modern dietary consumption principles. New food have displaced traditional ones (rice for potatoes), intake of animal proteins has grown substantially (chicken, pork and beef), as well as dairy products and lately fruits and vegetables. An increasing part of cereals is devoted to animal production and to the agro industry. Gradually changes have appeared in the modes of production. Cultivated areas with cereals and oil plants for animals (maize, and overall soybean) have increased, as well as pasture land, occupying the most adequate places, and a number of new commodities geared toward exports have come up. The impact of these changes has led to the expansion of agribusiness and commodity exports and imports, and to some extent to the intensification of small farmers' production linked to urban markets. For those farmers, surviving and prospering is conditioned by their integration in new production and marketing chains.

La situación alimenticia en América Latina ha progresado mucho desde hace veinte años. De hecho los cambios mayores ocurrieron entre 1985 y 1995-1996, con un cierto estancamiento después.

Cuando hablamos de situación alimenticia nos referimos a la ingestión de materias nutritivas de parte del hombre (y de la mujer), calculadas en calorías y proteínas². Se sabe que desde hace cincuenta años la nutrición ha mejorado mucho en general en el mundo, aunque subsisten fuertes diferencias entre grupos humanos y entre regiones.

En América Latina, el consumo de calorías por capita pasa de 2 710 por día en 1979-1981 a 2 860 en 2001-2003.

En América Central (sin México ni el Caribe) las cifras progresan de 2 293 calorías en 1979-1981 a 2 388 en 1989-1991 y 2 478 en 2001-2003 (FAO Anuario estadístico 2005-2006, Vol. 2, Cuadro D.1). México esta muy encima de todos los países de la zona de América Central con mas de 3 100 calorías por habitante desde los años 80.

En la zona caribeña hubo un ligero descenso de 1980 a 1990, de 2 530 a 2 430, pero después un crecimiento a 2 520 calorías en 2001-2003 (FAO 2005:67-70).

Si las ligeras variaciones de un decenio a otro en América Central y el estancamiento entre 1980 y 1990 pueden explicarse por fenómenos naturales (Huracán Mitch en América Central) o político-económicos (ajuste estructural y recesión) a partir de los años 80, sin embargo queda una tendencia general al mejoramiento de la situación alimenticia.

Las zonas que no siguen el movimiento general son zonas rurales donde se encuentran campesinos pobres como las zonas montañosas de América Central, los altos valles y altiplanos andinos, zonas secas (Nordeste brasileño), y las zonas marginales urbanas.

La desnutrición toca estas zonas en las cuales se concentran el 10 %³ de población mal nutrida y en unos casos crónicamente desnutrida. Pero eso son fenómenos residuales que no pueden hacer olvidar la tendencia general a una mejor alimentación en América Latina.

CAMBIOS EN LOS PATRONES DE CONSUMO

La calidad de la alimentación no se calcula solamente en cantidades de calorías, sino en clases de proteínas. Se considera que las proteínas animales son más energéticas que las calorías vegetales. Aunque se puede dudar de esta afirmación, y considerando la obesidad y las graves enfermedades cardio-vasculares y otras que conlleva el exceso de consumo de carne en los países desarrollados, este último es considerado generalmente como un elemento de “progreso” alimentario, cultural y social, según el modelo europeo.

De hecho, el consumo avanzado de carne es un elemento de estatus social y de vida moderna urbanizada. La carne forma parte tanto del fast-food tipo hamburger como de los restaurantes en su conjunto, populares o de lujo.

En general el consumo de carne que más aumentó fue el de la carne de pollo, que se ha convertido en un consumo corriente de la clase media a partir de los años 70. La producción de carne de ave de corral ha pasado de 3.850.746 toneladas en 1985 a 16.110.756 en 2006, o sea un incremento de más de 300 %. La carne de res, consumida preferiblemente por las clases medias y altas, ha conocido un salto de 60 %, particularmente en el cono sur. La producción de cerdos aumenta de 80 %, la de ovinos y caprinos de 10 %.

Se aprecian sin embargo importantes diferencias regionales. En volumen, es Brasil el que para todos los productos cárnicos presenta los incrementos más fuertes, especialmente para la carne de res. Los ovinos y los caprinos pierden terreno en el cono sur (Argentina, Uruguay y Chile), lo que es significativo de un cambio en el modo de consumo. La carne de ovino y caprino es más una carne del medio rural que de las ciudades, de gente pobre que de la clase media, aunque hay otros factores que influyen en el proceso de consumo alternativo, como los precios internacionales.

Así que en una proporción cada vez más importante las calorías animales aumentan en la dieta cotidiana, el consumo de carne pasa de 43 kg. por hab./año en 1985 a 59,4 kg. en 1996 en América del Sur, lo que representa 10 % de la dieta diaria de calorías. En América Central el aumento en cantidad (34,6 kg. a 38,1 kg.) significó no obstante una disminución del valor calórico, porque hubo sustitución de carne de cerdo por pollo, menos energética.

Pero el consumo de calorías de cereales no disminuye y la producción misma crece. La mayoría de las calorías (35 %) siguen

viniendo de los cereales, arroz, maíz, trigo en una menor proporción. Una proporción siempre mayor de los cereales han ido a la producción animal a partir de los años 1980. Entre 1985 y 1996 la producción de cereales para el consumo humano ha crecido un 21 % en América Central y del Sur, pero un 40-45 % para la alimentación del ganado, y un 60-78 % con destino a la agroindustria !

Estas cifras ilustran muy bien el doble fenómeno del aumento de la producción de carne en la dieta, y del papel decisivo de la agroindustria en el consumo urbano.

Para las demás fuentes de calorías (aceites vegetales, productos lácteos y azúcar, bebidas alcohólicas) se nota una gran estabilidad entre 1970 y 2000, con un ligero aumento del consumo de lácteos en América Latina (sin el Caribe).

El modo de vida urbano influye mucho en los cambios de los patrones de consumo humano, y además implica un aumento generalizado del consumo promedio por habitante. Eso significa una fuerte presión sobre la producción, pero como aquella no puede satisfacer la fuerte demanda, las importaciones también crecieron mucho, tanto para los cereales como para las grasas animales.

PRODUCCIÓN, IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

El aumento de la disponibilidad alimenticia total tuvo así, en los últimos veinte años, una triple influencia:

- 1) sobre las importaciones de alimentos.
- 2) sobre la producción misma en la región.
- 3) sobre las exportaciones de la región.

Aunque las tendencias pueden variar en intensidad según los países, se nota una tendencia general al aumento de las producciones nacionales, a un fuerte aumento de las importaciones de productos agrícolas, que más que se triplican en valor, y a un crecimiento de las exportaciones, que aumentan un factor de 2,5 desde 1980.

1) Las importaciones de alimentos han crecido bastante a partir de los años 80. Las importaciones se dirigen generalmente a los mercados urbanos, aunque el medio rural está+ invadido también por productos elaborados, empaquetados y condicionados. Los

acuerdos bilaterales de libre-intercambio firmados por unos países han dejado sin protección a muchos mercados (Colombia) y afectan a la producción nacional. Son los cereales los que han sufrido más por la competencia extranjera, sobre todo estadounidense, siendo México el caso más significativo, aunque, contrariamente a lo que se crea, la producción de cereales en este país también ha crecido, de 70 % en veinte años, sobre todo en los cinco últimos años. Pero se puede decir que las fuertes importaciones en los últimos diez años se deben a un cambio en la demanda de alimentos, que ha favorecido el consumo de arroz y de trigo sobre todo, así como de la demanda para la alimentación del ganado. El crecimiento de la avicultura ha tenido un impacto positivo sobre la producción de maíz. El aumento de cereales “secundarios” (avena, cebada) se destina a la alimentación animal.

2) La producción regional muestra un crecimiento notable sobre todo a partir de 1995. La expansión de la irrigación, del uso de fertilizantes y de tractores se duplican de 1993 a 2003, conllevando un auge significativo de la productividad del trabajo y de los rendimientos de cereales. Éstos han aumentado de 2,5 a 3,1 T/ha de 1995 a 2005, es decir un 24 %, lo que marca también una revolución técnica, dado que las superficies agrícolas no han crecido más que un 2 % en la última década. A ver las cifras, se puede decir que aparentemente el crecimiento horizontal de la producción agrícola se ha terminado, para entrar en un desarrollo vertical, con tecnificación generalizada del agro.

Es la soja la que muestra crecimientos absolutos más impresionantes, con alzas entre más de 150 % en los últimos 20 años, sobre todo en Brasil, Argentina y Bolivia. En América Central se nota una expansión de la producción de cítricos y bananos, mientras que el café y el cacao, sometidos a una competencia fuerte de países de otras regiones, conocen un declive desde el 2000 que ha afectado a muchos pequeños agricultores.

3) En cuanto a las exportaciones se ha notado un fenómeno importante en los últimos cinco años, una baja de las exportaciones de cereales y carnes, que se dirigen ahora más hacia los mercados nacionales. La tendencia es generalizada, y particularmente fuerte en el Brasil y la Argentina. Al mismo tiempo se nota un cre-

cimiento menos fuerte de las importaciones de cereales, compensadas por la producción local. Con un crecimiento de la producción agrícola siguiendo siendo superior al crecimiento de la población (aumento por capita de 2 % por año desde 1990), América Latina va a jugar un papel cada vez más importante en la exportación de productos agrícolas y dentro de diez años será exportador neto de alimentos. Además seguirá como líder de la producción y exportación de plantas oleaginosas y para el ganado. Dado el lento crecimiento de la población (1,4 % al año, 0.8 % a partir de 2020) la demanda interna podrá ser cubierta por la producción regional y la desnutrición prácticamente eliminada en diez años, siempre y cuando el acceso a las disponibilidades será asegurado por medidas adecuadas de almacenamiento y de distribución equitativa. En eso los gobiernos seguirán jugando un papel decisivo, al lado de la agroindustria.

MODELOS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN

Considerando la estructura cambiante del consumo de alimentos, que consiste en:

- a) un fuerte aumento de las proteínas animales en la dieta,
 - b) un aumento sostenido del consumo de cereales y de grasas vegetales,
 - c) una cierta diversificación de la dieta hacia frutos y hortalizas
 - d) una disminución del consumo de raíces y tubérculos,
 - e) la persistencia de las exportaciones de plantas oleaginosas (soja)
 - f) la persistencia y el incremento de las exportaciones de carnes
 - g) la persistencia de las exportaciones de frutos y cítricos,
 - h) un cierto estancamiento en las exportaciones de productos “tropicales” como azúcar, café y cacao
- se puede inferir cómo va evolucionar el agro en sus estructurales territoriales, económicas y sociales.

El modelo general que se perfila es un modelo agroindustrial y agroexportador, es decir que más y más productos van a entrar en un proceso de transformación a través de industrias de procesamiento. Este proceso implica una disponibilidad constante, de alta calidad y suficiente de productos del agro. Los productos no

elaborados, destinados al mercado internacional y nacional, necesitaran sistemas de certificación basados en estándares internacionales, para todo tipo de productos, vegetales, animales y de la pesca. Los modos de producción tendrán que incorporar las normas de certificación sanitarias y fitosanitarias requeridas para la exportación a mercados del Norte.

Los requisitos involucrados en las nuevas cadenas de producción van a ser determinantes para el uso de la tierras, la estructura agraria, la tenencia de la tierra y las formas de trabajo. Sin embargo, conociendo las características diversificadas de los agroecosistemas existentes, el impacto del nuevo modelo no va a ser el mismo en todas partes. El uso de las nuevas tecnologías no va a poder expresarse en todas las latitudes y altitudes de la misma manera, así que de todas maneras la localización de ciertas producciones va a seguir dependiendo del ecosistema y del entorno ambiental. Las zonas planas tienen una ventaja comparativa en este respecto, aunque muchos cultivos encuentran un ambiente más favorable en zonas montañosas (café, frutales, etc.). Estas zonas son en general las que tienen más dificultades para movilizar recursos materiales y capital, y gozar de buenas infraestructuras.

MODELOS DE DESARROLLO Y TIPO DE AGROECOSISTEMA

Es necesario distinguir entre diferentes modelos de desarrollo en varios ecosistemas, para ver el impacto sobre las formas de campesinado.

Los modelos dependen de tres factores principales:

- 1) al nivel ecosistémico, de la calidad de las tierras, topografía, clima, etc.
- 2) al nivel de las estructuras agrarias del tamaño de las empresas, tipo de propiedad y de tenencia
- 3) del grado de tecnificación de las fincas.

Si estos tres elementos se combinan se puede definir agroecosistemas.

Siguiendo Griffon y Marty podemos distinguir en América Latina los siguientes agroecosistemas:

Tipo de agroecosistema	Ubicación
Pequeña agricultura manual de subsistencia tradicional	Zonas de cordilleras y altiplanos de Andes, zonas montañosas de América Central, islas del Caribe
Agricultura de fincas medianas de las regiones cafetaleras-granaderas	Colombia, Nicaragua, Costa Rica, Brasil, México, Perú
Sistemas granaderos en pastizales forestales	Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, vertiente este de los Andes
Medianas y grandes fincas semi-intensivas de cereales, plantas oleaginosas y plantas industriales	Brasil, Argentina, llanuras fértiles en general
Sistemas agroforestales de pequeñas fincas en frentes pioneros (roza y quema)	Amazonia, Perú, Bolivia Este, Colombia, Nicaragua, Honduras, Guatemala
Granadería extensiva	México, Argentina, Nordeste de Brasil
Zonas con ganado	Norte de México, Nicaragua, Panamá, Argentina, Brasil (Nordeste), desiertos costeros peruanos.

Adaptado de: Griffon, M. e Isabelle Marty, Prospective des déséquilibres environnementaux liés à l'agriculture dans les pays tropicaux, Montpellier, CIRAD, 1995.

Los ritmos de desarrollo de estos varios tipos de agricultura son muy diferentes del uno al otro. La pequeña agricultura de montaña, de temporal en tierras ácidas y con fuertes riesgos de erosión casi no está en condiciones de alimentar a la misma familia campesina minifundista. Para subsistir los miembros de la familia tienen que tener actividades anexas o emigrar (Cortes, 2001).

Las pequeñas fincas que practican uno o varios cultivos comerciales en zonas intermedias (de 500 a 2 500 m) salen más o menos adelante, pero tienen que organizarse en cooperativas o tener sistemas de ayuda mutua. Las fincas que se encuentran en las partes bajas y con irrigación se mantienen produciendo hortalizas, fruticultura, cultivos de nicho (espárragos por ejemplo) a partir de 10 hectáreas de superficie (Chonchol, 1995; Auroi, 1998). En muchos casos producen para los mercados urbanos de proximidad, sobre todo de hortalizas, frutos, hierbas medicinales y otras. Como la demanda crece mucho para estos productos, estos agricultores están en una situación más o menos favorable si saben intensificar su producción por medio de la irrigación y el uso del abono y comercializar sus productos. Por lo contrario,, cambios importantes en los precios mundiales de los productos comerciales, como los del café en los últimos años, llevan a situaciones dramáticas para los productores especializados, forzándoles a la migración a Estados Unidos, como es el caso de la zona de Veracruz en México.

Las agriculturas de frentes pioneros en zonas de selva intermedia o baja (Bolivia, Perú, Brasil) son muy precarias y en muchos casos son simplemente etapas en el recorrido de búsqueda de un

asentamiento estable. Muchos de estos agricultores terminan como peones en grandes granjas mecanizadas produciendo soja, cereales o productos ganaderos. Normalmente no tienen títulos de propiedad y practican un tipo de agricultura que lleva al agotamiento de la productividad del suelo hasta que se desplazan a otros lugares para otra roza y quema.

La agricultura de granjas medianas, así como la ganadería mediana, entre 20 y 100 hectáreas es normalmente rentable si las inversiones no se han incrementado demasiado llevando a un endeudamiento insostenible. Pero estas granjas dependen totalmente del mercado, en muchos casos de la exportación, y están sometidas a las fluctuaciones de los mercados y precios. Su éxito depende de una sólida organización de los productores y de los agentes comerciales en el extranjero. El modelo que funciona mejor en esta categoría es el modelo chileno, eficiente porque puede contar con el apoyo estatal para la comercialización al extranjero.

Las empresas agrícolas grandes de ganadería y de producciones bien cotizadas (soja, algodón, arroz, etc.) son rentables y tienen una tendencia a la expansión territorial, aunque en los últimos años los rendimientos han empezado a incrementarse, marcando el cambio hacia la intensificación agrícola. En el Brasil, muchas de las fazendas grandes dejan superficies sin cultivar, como reservas o elemento de prestigio, pero esta situación va a cambiar con el crecimiento de la demanda de productos y sobre todo de tierras de parte de los campesinos sin tierras que mantienen una fuerte presión para obtener la distribución de estas superficies abandonadas.

De manera general el tema de la reforma agraria ha perdido mucha de su virulencia desde los años 1960, aunque los reclamos de tierra siguen importantes en unos países (Ecuador, Colombia, Brasil). Pero, aunque los gobiernos de Venezuela y de Bolivia tienen planes de redistribución de las grandes granjas, es poco probable que el desmantelamiento sea general y profundo. Eso llevaría seguramente a enfrentamientos armados con los terratenientes, como fue el caso en Brasil en los años 80, pero además significaría una pérdida masiva de producción, por ejemplo de carne para Venezuela o de soja para Bolivia. Desde hace cuatro décadas se ha comprobado que las cooperativas de producción y las granjas estatales no pueden llegar a un grado de eficiencia suficiente como para abastecer el mercado nacional y de exportación. El

ejemplo de Cuba todavía nos enseña que el campesinado es más productivo cuando tiene derechos de propiedad privada.

Pero una mera distribución equitativa tampoco puede ser la solución al problema del acceso a la tierra, siendo el peligro una parcelización y fragmentación excesiva que también conduce a la ineficiencia. Es preciso concebir formas de propiedad y de tenencia que sean un estímulo para el campesino, además de brindarle una retribución suficiente para su trabajo.

INCORPORACIÓN AL MERCADO

De hecho, solamente las fincas que podrán incorporarse al mercado local, nacional o internacional a través de cadenas de producción bien organizadas tendrán una oportunidad de sobrevivir, siempre y cuando tengan una superficie aceptable (10 has y más, dependiendo del tipo de producción).

Su integración en estructuras agro-industriales es una de las soluciones, pero este movimiento es todavía lento y concentrado alrededor de zonas urbanas o de plantas de transformación de leche, cervecerías, jugos, etc. Pero la concentración vertical va avanzando. Los supermercados juegan un papel cada vez más importante en este respecto. Según Reardon y Berdegué (2003), citados por Durstewitz y Escobar (2006:12), “la participación de los supermercados en el mercado minorista, pasó de un promedio ponderado por población, de alrededor de 10 % a 20 % en 1990 a uno de 50 a 60 % en el año 2000. Para determinados productos, en muchos países los supermercados locales son un mercado más grande que el mercado de exportación de productos especializados”.

Existen también otros mercados para la inserción de los pequeños campesinos, como los mercados de productos orgánicos, que conocen un fuerte crecimiento, y los mercados de comercio justo, que permiten un desarrollo de las economías solidarias (Auroi y Yopez, 2006). Sin embargo, éstos son mercados de nichos que no permitirán resolver problemas globales, sino que sirven como ejemplos de lo que se podría hacer si se siguieran pautas ecológicas y sociales como políticas de desarrollo agrícola.

En todas las regiones la clave para la integración de los pequeños y medianos campesinos al mercado es el desarrollo de las infraestructuras viales. Como se ha comprobado en varios países,

el simple asfaltado incrementa la de atracción de los mercados urbanos y facilita el desplazamiento del campesino mismo, o de los intermediarios, y representa una mayor rapidez para el mercadeo, una mejor calidad de los productos y mejores capacidades de conservación. La electrificación de las zonas rurales es un complemento indispensable de este proceso. Además, un acceso al mercado más fácil permite disminuir el número y el poder de los intermediarios y equalizar los precios regionales, lo que representa una ventaja para el consumidor urbano.

Un mejor acceso al mercado es también un incentivo para una mayor inversión técnica. “Asimismo, la mayor inserción de los pequeños productores en los mercados, especialmente en los de mayor crecimiento, hace necesario que crecientemente presten atención a cómo agregar valor a lo largo de la cadena productiva; es decir, no sólo en la fase de producción sino también en la fase posterior desde la cosecha hasta el momento de la entrega del producto al consumidor.

Por lo tanto, las innovaciones tecnológicas tratan cada vez más temas como el mejoramiento de la calidad de la producción primaria a través de variedades nuevas o mejoradas o la aplicación de técnicas de riego y cosecha mejores y más eficientes. De igual importancia son las fases de almacenamiento, procesamiento y transporte para mejorar la calidad del producto final en el momento de la entrega al consumidor. En general, se requiere aumentar el control de toda la cadena de producción y mercadeo para cumplir con los requisitos de calidad, cantidad y entrega puntual y para incrementar la eficiencia y reducir los costos para los consumidores” (Dustewitz y Escobar:25).

En la zona de Calca, a 25 km. de Cuzco (Perú) hemos comprobado que la tecnificación en forma de electrificación, regadío por aspersión, cría intensiva de ganado con alfalfa, y mercadeo de hortalizas en el mercado urbano significan un paso importante en el cambio de vida de los campesinos de estas comunidades quechuas. Este cambio en el modo de producción lleva a ingresos mas sustanciales, que las familias invierten principalmente en la formación del capital humano de sus hijos (Auroi, 2004).

Hay todo un movimiento de impactos en cadena que se impulsa con la producción para el mercado: nuevos cultivos (más hortalizas, pasto cultivado), menos producción tradicional como papas, ocas, habas, tarwi, incluso maíz. El aumento de los ingresos hace

que las familias que se concentran en la producción de mercadeo empiecen a comprar sus alimentos a otras familias. Eso puede llevar a problemas temporales en la alimentación, pero sobre todo en la preservación de las plantas cultivadas tradicionales y la biodiversidad.

Pero de todos modos el cambio de una producción extensiva a una producción intensiva es positivo, siempre y cuando el mercado presente características de crecimiento de la demanda de forma previsible y perenne.

No es siempre el caso con una especialización excesiva en monoproducción o en productos de nichos, donde las modas alimenticias y la competencia entre grandes distribuidores pueden llevar a caídas drásticas en la demanda. Así que una cierta diversificación de la producción y la conservación de parcelas para el autoconsumo constituyen estrategias todavía aconsejables para el pequeño campesinado.

CONCLUSIONES

Hemos visto que la demanda urbana ha cambiado mucho desde hace treinta años, pasando de una dieta tradicional poco diversificada a modelos de consumo más sofisticados que incorporan nuevos productos. Se ha notado y se va a incrementar la tendencia a un consumo mayor de carnes, lo que implica una producción superior no solamente de animales sino de forraje y de alimentos energéticos (maíz, soja, cebada, etc.).

Al mismo tiempo se mantiene o crece la demanda internacional de productos del agro latinoamericano, bajo las mismas formas que las demandas urbanas pero también para productos como frutos y productos tropicales.

Se puede estimar también que va a aparecer una demanda creciente de biocarburantes (etanol) a partir de producciones vegetales existentes (caña de azúcar, palma) para el mercado local y para la exportación. Eso puede implicar una substitución de producción, pero más probablemente una extensión de las superficies todavía no afectadas y sobre todo de la intensificación de los rendimientos. Brasil y Argentina tienen en este sentido perspectivas muy positivas, los demás países tendrán que intensificar su producción de productos específicos y de nicho.

Estas grandes tendencias no van a cambiar significadamente las estructuras agrarias, que aparte de unas zonas sensibles ya han pasado en los últimos treinta años por procesos de reestructuración y reformas agrarias.

Los grandes productores tendrán que dar más y más atención a problemas ecológicos como el agotamiento de las tierras, inundaciones, exceso de fertilización química y uso de pesticidas, lo que implica una vigilancia ambiental permanente de las autoridades y de las asociaciones de ciudadanos y grupos ecológicos. Los problemas con el agua, acceso, uso y contaminación, van a crecer en intensidad dado que el primer usuario de este recurso escaso es la propia agricultura, con 75 % del total. La deforestación puede también volverse un tema candente, aunque la disminución del bosque es relativamente mínima -4,7 % entre 1990 y 2000, -0,5 % al año (FAO 2005:21).

Las perspectivas para el agro en América Latina parecen desde luego alentadoras, tanto al nivel de la producción que del desarrollo de los mercados nacionales y de exportación. La desnutrición debería desaparecer por completo dentro de pocos años. Pero este mejoramiento no está necesariamente en correlación con la desaparición de la pobreza extrema y relativa, que también toca el agro. Respecto a los progresos del Desarrollo para el Milenio la CEPAL aprecia: “La extrema pobreza en América Latina y el Caribe disminuyó cerca de cuatro puntos porcentuales (de 22,5 % a 18,6 %) entre 1990 y 2004, un avance menor al necesario para asegurar el cumplimiento en el año 2015 de esta primera meta del Milenio. En cambio, se progresó en la reducción del hambre y de la desnutrición infantil y la mayoría de los países probablemente cumplirán la meta de erradicación del hambre. En América Latina y el Caribe hay 96 millones de pobres extremos. Cerca de 52 millones viven en las zonas urbanas y 44 millones en las rurales” (CEPAL, 2005).

Las zonas “difíciles” al nivel climático, infraestructural y de acceso deberían conseguir atención especial de los gobiernos para que se les de los medios de salida del aislamiento, de creación de empleos agrícolas y no agrícolas y de conexión a los mercados de proximidad. Hasta la fecha la proporción del gasto público dedicado al agro en la mayoría de los países es muy baja, entre 1 y 5 %. El aumento del bienestar rural pasa por una tecnificación del agro,

incluso del pequeño agricultor, de una mejor valorización del capital humano y de la incorporación en redes y canales de producción-mercadeo. La intervención del estado para asegurar estos objetivos es imprescindible, sobre todo al nivel de la disponibilidad de créditos para la producción.

NOTAS

- 1 IUED, Ginebra, Suiza.
- 2 En este artículo retendremos principalmente los valores calóricos y protéicos, estando el valor protéico positivamente y estrechamente ligado al contenido energético.
- 3 Hay casos extremos en unos países: Haití con 45 % de desnutrición, América Central en general con unos 20 % de desnutrición (cifras FAO 2001-2002).

BIBLIOGRAFÍA

- Auroi, C., (2004) “Cambios en la pequeña agricultura andina: hacia la intensificación. Una encuesta a tres comunidades en el Departamento de Cuzco, Perú”. Papel de seminario presentado en el Congreso CEISAL Bratislava, 5-7 de julio 2004 (no publicado).
- Auroi, C., (1998) “Les agricultures andines, une lente évolution”. In: Auroi, C. et Jean-Luc Maurer (1998), eds. *Tradition et modernisation des économies rurales, Asie-Afrique – Amérique latine*, Paris, PUF, pp. 285-310.
- Auroi, C. & Isabel Yopez del Castillo, (2006) *Économie solidaire et commerce équitable, expériences d'Europe et d'Amérique latine*, Genève, IUED et Louvain-La-Neuve, Presses universitaires catholiques.
- CEPAL (2005). “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, Hojas informativas (www.cepal.cl).
- Chonchol, J., (2005) *Systèmes agraires en Amérique latine, des agricultures préhispaniques à la modernisation conservatrice*. Paris, Ed. de l'IHEAL.
- Cortes, G., (2000) *Partir pour rester, survie et mutation des sociétés paysannes (Bolivie)*, Paris, IRD, Collection à travers champs
- Durstewitz, P. y German Escobar (2006) *La vinculación de los pequeños productores rurales a los mercados*, Santiago de Chile, RIMISP.
- FAO (2005), *Résumé des statistiques mondiales sur l'alimentation et l'agriculture*, Rome.
- FAO (2005-2006), *Anuario estadístico de la FAO*, Vol 2, 1. Roma.
- Hellin, J. & S. Higman (2002), *Los pequeños agricultores y los mercados especializados: Lecciones aprendidas en la región andina*. London, Red de Extensión e Investigación agrícola, documento 118 (www.rimisp.org/getdoc.php?docid=207)
- Reardon, T. y J. Berdegúe (2003). *La rápida expansión de los supermercados en América Latina: Desafíos y oportunidades para el desarrollo*. Washington DC, Banco Mundial, (www.rimisp.org/getdoc.php?docid=2049).
- Tulet, J.-C et Hugues Barcet, (2006) *Atlas élémentaire du monde rural latino-américain*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.